

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 95.

Sevilla.—Miércoles 25 de Abril de 1900

AÑO XXIV.

El mitin de Rioseco

Ha tenido acierto la Unión Nacional al elegir la antigua capital de tierra de campos, en el centro de Castilla, para estrechar sus lazos de unión con los labradores y agricultores. Rodeada de pueblos importantes, donde los cereales y algo de viñedo son los principales y casi únicos productos de riqueza de aquella región, completamente olvidada por los gobiernos, es, indudablemente, lugar adecuado para sus fines.

En lo que no ha andado tan acertado el nuevo partido que pretende acaparar todas las fuerzas vivas del país, ha sido en la exposición del pensamiento y en la explicación del programa que ha dado fé de vida a la nueva agrupación. Aquellos campesinos y labradores conservan íntegro el clasicismo castellano, y no entienden una palabra de retóricas ni gustan de períodos declamatorios.

Al pan, pan, y al vino, vino. Así es como hay que decirselo.

Gente fría y reflexiva, no se entusiasman fácilmente, y desconfían de todo aquel que no llama a las cosas por su nombre.

Que hay que ir a la revolución; que tenemos que concluir con el cacique: ni esto es nuevo ni es suficiente. Castilla y la región de campos tienen, y vienen sintiendo, el peso del caciquismo más que otra región alguna, sobre todo desde hace veinte años, en que se entronizó y se hizo dueño y señor de sus extensas tierras el modo y el tipo más acabado del caciquismo, que de modo tan admirable retrata Costa en su carta. Pero esto ni es el remedio, ni siquiera es un consuelo para destruir al cacique, ó por lo menos, para aligerar su peso.

La revolución la preconizaron como indispensable Silvela y Maurá antes que Costa y Paraiso; pero la revolución es preciso hacerla, y hacerla no teniéndola en los labios y sintiéndola, sino ejecutando los actos necesarios para consumarla; y para esto es indispensable poner la acción al servicio de la palabra, y cerrar sin ambages ni rodeos contra lo que es la verdadera y única causa de nuestros males y el único obstáculo serio al progreso de las actividades de los españoles y a la honra de la nación.

¿A qué ensañarse contra el cacique, ese ente que no es más que una consecuencia? ¿A qué disparar cañonazos al aire contra lo indetermiado, incurriendo en los mismos vicios y defectos que se censuran? ¿A qué ir a Castilla para no decirles a los castellanos, en su puro lenguaje, dónde radica el mal y quiénes son los autores?

Si la Unión Nacional siente y quiere lo que dice, eleya la puntería, exponga clara y noblemente su pensamiento, arroje el tul que aún cubre sus semblantes y mire frente a frente al enemigo; no se ensañe con los satélites que caerán al primer golpe certero disparado contra el astro que regula sus movimientos.

No son los caciques los que nos han deshonrado, ni es Madrid el centro del sistema, por más que en Madrid radique la causa primera. El cacique desaparecerá si la Unión Nacional acierta a destruir lo que le ha dado vida. El cacique dejará de existir si el pueblo español sacude su indolente pereza y se siente mayor de edad y dueño de sus destinos y se apercibe a reivindicar sus derechos.

Si la revolución que preconiza el Sr. Costa es la misma porque clamamos nosotros, y que constantemente hemos predicado; es decir, la transformación radicalísima del régimen por medio de una violenta sacudida que rompa abiertamente con el pasado, y busque en la savia de instituciones libres lo que no pueden hacer gobiernos y régimen de opresión y de privilegios, así debió decirlo para que lo entendieran bien los castellanos; pero si la revolución no es más que la modificación de ciertos servicios, la disminución de impuestos y la apertura de unos cuantos canales y de algunos caminos vecinales, ¡ah! entonces los que esta revolución patronizan no son más que unos aliados de Silvela y Maurá; un grupo y un partido más, dispuestos a rendir el espinazo ante la realeza; y en este caso no nos parece mal el púdico velo con que han ocultado sus rubrosos ataques.

Hay que salir de los atajos y entrar francamente por los caminos para disipar las dudas, que el momento de responder a solemnes promesas se acerca con celeridad de sudexpreso, y si el material fijo y móvil no está bien preparado, puede ocurrir el descarrilamiento, de que serán responsables los ingenieros directores de la línea. Castilla y España demandan de los que se brindan como redentores afirmaciones terminantes, declaraciones explícitas, algo que marque los rumbos ciertos a que se la conduce, único modo como podrá responder a los requerimientos de la Unión Nacional.

Con el régimen ó contra el régimen, y dejarse de caciques y de servidores. Si se quieren destruir los efectos, hay que acabar con la causa. Esto quieren labradores, obreros, industriales, intelectuales y todas las fuerzas vivas y activas del país.

A. A.

Murmuraciones

Ayer fué todo júbilo la gran Sevilla. Con motivo de la corrida certámen de toros, se nos entró por las puertas de la ciudad media Andalucía, que junta con la otra media que vive aquí dentro, hizo una Andalucía que quitaba las penas.

Los bonos de pan, digo, las papeletas para presenciar la corrida se estuvieron cotizando al precio de las acciones de la Tabacalera; esto es: a buen precio.

Ayer fué para mí un día de desengaño, y para Villaverde, nuestro Ministro de Hacienda, un día de júbilo.

Yo le puse un telegrama, en el que le decía: «Raimundo Villaverde, Ministro de Hacienda.—Madrid.

Doce mil personas de todas castas atropellaban por gastar dinero para presenciar corrida de toros en Sevilla. Localidades valor de setenta pesetas, páganse setenta duros y un cigarro Habano de propina. Distingúense por su entusiasmo partidarios Unión Nacional. Apriete los tornillos contribuyentes.—Hay dinero.—Mi cariñosa enhorabuena.—Carrasquilla.»

La contestación no se ha dejado esperar. Hoy por la mañana me encuentro en la Redacción el siguiente telegrama, que copio literalmente:

«Carrasquilla, Redacción BALUARTE.—Sevilla.

Doy gracias expresivas por su felicitación, que revela una justa imparcialidad.—Cada pueblo tiene Gobierno que se merece.—Déjese de ilusiones republicanas, que yo también las tuve. Pueblo atrasadísimo: gustos y costumbres muslimes; continuación del Africa.—A burro manso, arriero loco.—Tenemos gobierno para rato apesar opinión de Franco Rodríguez.—Salud y... cédula.—Villaverde.»

Celebrado el fausto suceso, la corrida certámen para estimular a fuerza de dinero a los ganaderos andaluces para que críen cornúpetos de buena lámina, y que España no retroceda en lo que respecta a la fiesta nacional, ha resultado:

Que el premio que se ofreció por el Ayuntamiento de Sevilla para el mejor toro de ganadería brava española, SE LO HA LLEVADO UN TORO BRAVO DE GANADERÍA PORTUGUESA.

Y aquí sí que pega aquello de... «y para mayor escarnio le pusieron Inrri!»

Noticias que da la prensa de la tarde y la mañana:

«Hoy come D. Segismundo, con el Marqués de Paradas.»

«Los señores de Castillo, los señores de Quintana, diputados del partido que hoy acudilla Sagasta, almorzarán todos juntos con el Marqués de Paradas.»

«Se dice con fundamento que habrá banquete mañana en la casa suntuosa del gran Marqués de Paradas.»

Y las noticias locales son de la misma baraja: ¡al Marqués le están haciendo una hermosa propaganda! Los hombres tienen manías, algunas veces muy raras; pero, amigo, la que tiene nuestro Marqués de Paradas es manía consecuente

y muy digna de alabanza. Si fueran como este hombre nuestros padres de la Patria, no tendríamos disgustos con las clases proletarias.

Esto que copio a continuación es para aquellos que tienen pensamientos de ir a visitar la Exposición de París, mérmándole a la Tabacalera sus productos.

Habla Luis Bonafoux:

«Créame ustedes: la Exposición presenta hoy el aspecto de una serie de destripados edificios de cartón, cuyo mobiliario hubiera sufrido la convulsión de un cataclismo geológico. La verdadera Exposición, la Exposición completa empezará cuando vaya a cerrarse. El español que piense venir a París con el exclusivo objeto de admirar la Exposición no debe apresurar su visita. Exceptuando aquellos entusiastas que, según he oído decir, vendrán a pie, los cuales Bargas y Bielsas deben ponerse en camino sin pérdida de tiempo, los demás deberán venir pasado Junio. Para entonces, no sólo podrán ver toda, ó casi toda la Exposición, sino que aprovecharán la baratura de precios de entrada, que en Abril y Mayo han de ser ruinosos para un bolsillo poco lleno.»

¡Bueno es vivir prevenidos! No hay que correr, y a esperar que bajen los francos.

En la Cárcel Nacional de Sevilla se ha celebrado una fiesta en honor del Corazón de Jesús. O más claro: al Corazón de Jesús lo han llevado a la Cárcel.

El caporal de todo ese movimiento corazonjesuniano es el Sr. Arzobispo, quien, cansado de que no le hagan caso en ninguna parte, se ha dado a dar espectáculos a beneficio de las clases encarceladas.

Las presas... pronunciaron discursos eloquentísimos.

Las presas... leyeron poesías inspiradísimas. Las presas... cantaron himnos de alabanzas que partían los corazones.

Luego que quitaron al Corazón de Jesús de enmedio... dice un *reporter* que las presas bailaron seguidillas y se dieron un menesto a beneficio del tribunal redentor, al que se le cáta la basba contemplando las posturas y admirando las protuberancias naturales de las reclusas.

¡Todo sea por el Corazón de Jesús! Apesar de la visita que hizo dicho Corazón a la Cárcel, las presas siguen... tan presas.

Y la oradora, y la poetisa, y la musicanta, y las *bailaois*, parece que se han dado a los de monios al ver que siguen tan encerradas como antes que el Corazón de Jesús no se había acordado de ellas.

Se ha cometido una indiscreción. Esa fiesta, ¿por qué no se ha anunciado en el cartel de los festejos?

Hubiera llevado más gente al Pópulo que llevó el *Miserere* a la Catedral.

Se anuncia por los astrónomos que de nuevo va a hacer frío... Yo, con la mayor prudencia, se lo aviso a los amigos por si han llevado ya el terno a guardarlo en cierto sitio, que no nombro por prudencia y porque es ya conocido.

Dice de los jesuitas uno que los conoce:

«El retiro del mundo sirve, pues, para precaver de las tentaciones y también sirve para dar asilo a la hipocresía.

Debo hacer observar que, aun entre los jesuitas, los hay buenos; otros tontos, otras malos, perversos, etc. La Sociedad conoce muy bien quiénes de los suyos son santos y quiénes unos bergantés, y se sirve de ellos admirablemente.

La misma *necedad* es cosa de excelente provecho, bien utilizada. Un necio en manos de un tunante, es el cebo para engañar a los más astutos.

Sorprender a la Sociedad en funciones de tal, no será menos difícil: con todo, la historia es muy larga; no ha sido siempre hábil para fingir. Su táctica se presenta al descubierto no pocas veces.»

¡Y tan al descubierto! Pero *ellas*... como si tal cosa. Se vuelven a cubrir, y hasta otra vez. O hasta que encuentran un jesuita más guapo.

Dicen desde La Bañeza:

«El domingo fué agredido en el jardín del paseo público, por un portero y un alguacil del Ayuntamiento, el director del periódico *La Democracia*.»

¿Será eso de la nueva Ley Municipal? Lo pregunto por si acaso.

¡Pa ponerme en guardia con porteros y alguaciles!

CARRASQUILLA.

La regeneración

Vivimos en un período literario en que el cuento está a la *derniere*, y ese género de literatura, propia ó extraña, nacional ó extranjera, se lee, se comenta, se aplaude y obtiene la sanción popular y el bombo periodístico.

El más leído de nuestros periódicos lo premia; los más estilistas y cultos de nuestros literatos lo cultivan con éxito, y buena prueba de ello nos la dan Echegaray, Sellés, Blasco Ibáñez, Cánovas y Vallejo y otros no menos ilustres, que cada un día dan peregrinas muestras de su ingenio con sabrosos cuentos, donde no se sabe si admirar más la galanura del estilo ó la profundidad del pensamiento.

Pero en esta desdichadísima cuanto hermosa tierra de España, donde todo se exagera y sube el termómetro del entusiasmo literario con tanta facilidad cuanto tiene para subir el termómetro de Reaumur en los meses caniculares, se ha extremado la manía de los cuentos, y ya los hacemos todos, buenos ó malos, hasta el ilustre prócer que ocupa la Presidencia del Consejo de Ministros, y que en momento algido de sus elucubraciones políticas contó a los españoles un cuento fantástico, aunque menos agradable que los orientales de *Las mil y una noches*: el cuento de la regeneración.

A diferencia del cuento infantil y vulgar llamado de la *pipa*, que nunca se acaba, el cuento de la regeneración no se ha empezado en la práctica todavía, y el hábil teórico que nos prometa con él perdurables bienandanzas, sólo ha logrado realizar la de algunos amigos de casa y boca, cuyo exiguo número no alcanza ni al 1 por 1,000 de los desgraciados españoles.

Somos generalmente dados a la credulidad como los musulmanes que vivieron y dominaron por muchas centurias este país; a la esperanza, como casi todas las razas meridionales, exaltados por la influencia del clima y por la no menos nefanda influencia de la educación.

Nos gusta, como a las malas amas de casa, que todo nos lo den hecho. Por eso confiamos la importante misión de hacernos felices a los políticos, que desgraciadamente son en este país tan *aptos* para conseguirlo, como lo sería el sastre para alimentarnos y el panadero para vestirnos.

Se encumbran y endiosan las medianías; pasan casi desapercibidas las notabilidades; y mueren de hambre ó languidecen de miseria esas dos clases privilegiadas de la nobleza, cuyas ejecutorias escribió Dios en el alma, como dijo el insigne Zapata, y que son las de honradez y el talento.

¿Qué mucho si en un país donde tales cosas suceden resulta estéril la labor parlamentaria de las oposiciones, ineficaz la labor patriótica de los productores, de los comerciantes, de los gremios todos asociados, para prorrumpir al unísono en un grito de unánime protesta contra la obra de los presupuestos?

Aunque modificados, cercenados ó remendados por el ministro de Hacienda, han salido a flote, gracias al infuso turno pacífico de los dos partidos, al convencionalismo de los altos políticos y al cansancio de los padres de la patria, que sólo se sienten tales cuando se trata de oír disquisiciones amenas sobre el cultivo del tabaco, filípicas tremebundas contra el regionalismo ó proyectos de ley que atacan determinados intereses, que siempre debieran posponerse al interés común.

Mientras esto acontece, mientras lejos de hacer política no nos dediquemos a rehacer patria, a formar de nuevo las costumbres de nuestro pueblo sobre una base amplia de economía, de equidad y trabajo, el país seguirá siendo merienda de negros; la ignorancia y la soberbia entronizadas sobre un pedestal de poderosas influencias, y el pueblo que siente, trabaja y paga, continuará ejerciendo de burro de carga de esos expertos explotadores que miden la prosperidad de la nación por el tipo á que se cotizan sus fondos públicos, y que viven de la inmoralidad y del agio.

Ni la situación puede llegar a menos, ni los hombres de buena fé esperar más, mientras no dominemos ese excepticismo político que nos enerva y nos deshonra. *La isser faire* es á veces tan punible como hacer el mal por sí propio.

La decantada regeneración del señor Silvela ha resultado mitológica para el país. Él la cree factible, más aún, casi realizada, porque la mira por el dorado prisma del nectar del Jerez ó del Champagne que se sirve en los suntuosos banquetes oficiales; pero estos son des vinos traidores que suelen subirse a la cabeza, y acaso en alguno de esos banquetes vea escritas el *leader* de la casi disuelta mayoría las célebres frases que tanto impresionaron á Baltasar en su último festín.

JOSÉ M.^a LÓPEZ Y LÓPEZ

En el Transwaal

Un despacho de Bloemfontein, fechado ayer, dice que la división del general Rundle continúa detenido en Wakkepstroom, de donde no ha podido salir todavía a causa de estar ocupadas las inmediaciones de esta plaza por considerables fuerzas boers.

Entre dicha división y las tropas republicanas se cambiaron ayer algunos disparos de cañón.

Los boers han recibido importantes refuerzos con los cuales han ocupado fuertes posiciones sobre los flancos de las fuerzas inglesas.

A propósito del general Rundle dice hoy el *Morning Post* en otro telegrama de Bloemfontein:

«La misión del general Rundle consiste en cortar la retirada a los boers del Sur del Orange, obligándolos a capitular. Para esto cuenta lord Roberts con la superioridad numérica de sus tropas y las posiciones estratégicas tomadas por los generales ingleses.

Sin embargo, estos proyectos parece que van a resultar fallidos; pues los boers, gracias a su movilidad asombrosa, están preparados a escapar fácilmente y a ocultarse en las escabrosidades de Ladybrand, donde será imposible perseguirlos.

La única manera de cortar el camino a los boers sería ocupar la línea de Bloemfontein a Ladybrand por Tabanchu, pero hasta la fecha no ha hecho ningún movimiento en este sentido y los boers siguen ocupando los depósitos de Bloemfontein y el camino de esta plaza a Tabanchu.»

Desde Bloemfontein anuncian al *The Times* que durante el día de ayer hubo algunas escaramuzas entre las avanzadas boers de Bushmans-Kopje y una patrulla de caballería inglesa que venía desde Klein.

Los ingleses tuvieron dos heridos y los boers uno.

La patrulla se retiró hacia Bloemfontein.

The Daily Mail publica un despacho de Lorenzo Marquez diciendo que en este puerto circula el rumor de haber fallecido el general boer Dewet.

Ningún despacho oficial confirma la noticia.

El *Standard* dice en un telegrama de la ciudad del Cabo, que los boers tienen en Kronstad 69 cañones de la fábrica francesa del Creusot.

Siete de dichos cañones están emplazados cubriendo la línea férrea de Bloemfontein y los lados este y oeste de la plaza.

Dicen desde Londres: La plaza de Wepener sigue resistiéndose. Un despacho heliográfico del coronel Dalgety dice que el ánimo de sus soldados es excelente.

Otros informes dicen que la situación de los sitiados es muy apurada, pues los boers, con fuerzas considerables, hacen imposible toda comunicación con el exterior.

Respecto de la situación del general Brabant hay noticias contradictorias.

Un despacho de Mazeru dice que la columna de dicho jefe llegó ayer a Bushmans Kopje teniendo un encuentro con las fuerzas boers que hay en este punto.

Esta noticia parece indicar que el general Brabant ha escapado del cerco en que le tenían inmobilizado las tropas federadas; pero aun así no se comprende que, hallándose cerca de Wepener (se ha dicho que estaba sitiado en Jammesberg) hubiera dado un rodeo tan falto de lógica, pues los depósitos de agua de Bushmans-Kopje están en situación diametralmente opuesta a Wepener.

Indudablemente en dicho encuentro debe haberse encontrado sólo una parte de las tropas del general Brabant que operaba cerca de Rouxille.

El anterior despacho añade que dicha división tiene que recorrer, antes de llegar a Wepener, un gran espacio al descubierto, pero flanqueado por pequeñas colinas, de las cuales seguramente se aprovecharán los boers para hostilizar a los ingleses.

The Star publica un despacho de Lorenzo Marquez fechado el día 19, que dice así:

«Un telegrama de Bloemfontein fecha de ayer dice que el grueso del ejército boer avanza al Sur de Bloemfontein.

Las avanzadas federales han llegado a Tabanchu dando un gran rodeo.

Se han librado algunos pequeños combates. En las inmediaciones de Tabanchu oyéronse ayer algunos disparos de cañón.

El ejército boer ocupa una serie de kopjes que forman una cadena entre Franckfort y Tabanchu.

Telegrafían desde Aliwal North diciendo que el capitán Little, oficial cajero de la primera división, el teniente Holbecq y M. Milne, corresponsal de la Agencia Renter, han sido sorprendidos y hechos prisioneros por los boers cuando se dirigían a Wepener.

Desde esta plaza han sido enviados a Pretoria.

The Daily Mail dice que en una entrevista celebrada entre el general White y el príncipe Christian Sleswigholstein, declaró el primero que la guerra terminará de aquí a tres meses.

De actualidad

DE MARINA

El Sr. Silvela ha nombrado capitán de fragata al Sr. Chacón, jefe de la secretaría militar del Ministerio de Marina.

—Hay noticias de que la corbeta *Nautilus* llegó a Marín (Pontevedra).

PERIODISTA PRESO

Dicen de Gijón que continúa detenido el director del periódico *El Avance*, que se pegó con un teniente de la Guardia civil con motivo de un artículo en que se llamaba a los beneméritos autómatas del tricorno.

El Avance publica otro artículo llamando criminal al citado teniente.

LAS SENADURIAS

Un personaje ministerial ha dicho que el nombramiento de senadores está pendiente todavía, porque el Sr. Silvela se propone otorgar esa investidura sólo a aquellos que concurren asiduamente a la Cámara y que den fuerza al Gobierno.

Lo difícil de la elección—añadió—estriba precisamente en que no en todos concurren esas circunstancias.

NUEVAS REFORMAS

Es probable que en breve rija en la armada el mismo criterio que en el ejército respecto de las amortizaciones.

El ministro de la Guerra, Sr. Azcárraga, estudia también ahora la creación de un estado mayor general que constituiría un centro a cuyo frente se pondría un general, siguiendo el sistema establecido en Francia y en Alemania.

PROPÓSITOS DE VADILLO

El Español ha publicado las declaraciones hechas por el nuevo ministro de Gracia y Justicia, Sr. Marqués del Vadillo, expresando su pensamiento de reforma de la organización judicial de España.

Este ha dicho:

«Creo que al formar parte del Gobierno venimos a hacer algo, porque a ello nos obliga, entre otras cosas, la ley de presupuestos.

El Gobierno está convencido de que es preciso organizar los servicios y la administración.

En el Ministerio de Gracia y Justicia queda todavía mucho que hacer, pero el trabajo se lleva ya bastante adelantado.

Los trabajos planteados están además en vía de ejecución, porque los ministros anteriores, especialmente los señores Maura y Villaverde, dejaron mucha materia aprovechable.

Se utilizarán los proyectos de ambos exministros, así como también las bases de la enmienda del Sr. Montero Ríos.

Juzgo—añadió—muy preciso llevar a cabo las proyectadas reformas y cumplir todos los compromisos que el Gobierno tiene contraídos con el país.

Ahora la ley del Jurado es la que atrae todas las miradas y llama la atención de cuantos se ocupan de las reformas de la administración de justicia.

Hasta sus partidarios más convencidos no ocultan el disgusto con que observan que esa institución no corresponde a lo que se esperaba en el terreno especulativo.

Respetamos—añade el Marqués del Vadillo—al Jurado, aunque le hayamos combatido en otro tiempo.

No obstante, lo mejoraremos tanto en la calidad de los jurados como en la naturaleza de los asuntos que se le encomiendan, que si bien pudiera ocurrir que se le restase algo de su actual jurisdicción, esa merma resultará beneficiosa para el acierto en los veredictos.

Los delitos en que influye la pasión política son impropios para que el Jurado los juzgue.

Me propongo estudiar la separación de los asuntos civiles de los criminales y la creación de tribunales colegiados de primera instancia. Queda la reforma del Código penal.

Esta reorganización es muy posible que lastime intereses; no obstante se respetarán cuantos sean factibles.»

Cuando las Cortes se abran, estarán dispuestos todos los proyectos de ley que representan el pensamiento del Marqués del Vadillo.

EL ALMA

Cumplió con su deber como siempre: por la mañana en el Banco, por la tarde en la Bolsa. Liquidó operaciones, pagó diferencias, manejó sus números reposadamente con aquella alegría bonachona y contagiosa que le hacía tan simpático. Luego dejó en el despacho del fefe todos los papeles del día; los títulos, los billetes y se marchó a su casa, caminando despacio, sin querer pensar en que llevaba la firme resolución de matar aquella misma noche a su querida.

Estaba seguro de que le engañaba. No lo había olvidado; ¿cómo lo iba a olvidar? No había formulado en concreto su pensamiento, ni se había dicho mentalmente:

—Ahora voy y la mato, pero sabía que la mataba.

Cruzó las calles cuidando sus zapatos charolados y evitando los charcos. Odiaba el barro y las manchas; llevaba la ropa antigua limpia é inmaculada, sin dobleces, como si acabara de estrenarla. Se detuvo ante el escaparate de una camisería lujosa y examinó largo rato tres corbatas que le llamaban siempre la atención. Pensaba comprar una; pero no sabía cuál elegir, ni sus hábitos de ahorro le consentían comprar las tres; así es que, cuando pasaba ante el escaparate, no dejaba nunca de mirar, temiendo antes de verlas que alguien se le hubiese adelantado. Pero no, estaban allí las tres y pensó que otra vez que pasara se decidiría a comprarlas.

Había también un hermoso pañuelo de seda color de rosa. Ese iba a ser para ella.

Siguió andando y se agolpó a su cerebro un aluvión de ideas rosadas y risueñas. Eran sus proyectos. Llegaba el mes de Abril; el jefe podría concederle un descanso; tenía guardadas 2,000 pesetas, sin que «nadie» lo supiera y podía permitirse el lujo de viajar como un rey.—Saca tu baul-mundo—la diría.—Ve colocando toda tu ropa bonita. Pon el traje granate y el de los abalorios y el del día de tu santo. Tus sombreros, tus zapatitos, tu ropa blanca que aroma el cuarto cuando la sacas del armario con el olor de los membrillos maduros. Y ahora que está ya todo, dí tú, a ver, ¿a que no sabes dónde vamos? —Es broma—dirá ella.—¿Broma? ¡pues aquí están! Y enseñaría de golpe las dos mil pesetas, y le diría:—¡Ahora mismo nos vamos a Sevilla, a la feria, a los toros, a verlo todo, a ser felices!...

Estaba en la puerta de su casa. Se quedó frío al verla y el corazón le dió vuelco y la garganta se le oprimió como si hubiera corrido mucho tiempo. Subió lentamente la escalera.

Antes de llegar al primer piso la portera le llamó:

—¡Señorito! Tengo yo la llave. La señora ha salido; me ha dicho que se la dé a usted y que vuelva enseguida.

¡No estaba en casa! ¡Mejor! Así podría subir más tranquilo y cobrar ánimos para cuando volviera. Entró en la alcoba, todo en orden; la cama blanca como la nieve, la alfombra estirada luciendo sus vivos colorines; los frascos y los botes y los pomos de esencia alineados como un ejército en día de revista. En el balcón entreabierto con las maderas echadas estaba el loro inmóvil en su jaula. Al sentir ruido abrió cómicamente un ojo, sin mover el formidable pico y volvió a su sueño de doctor grave.

Se sentó en el sofá. Miró su casa como si fuera ajena. Extrañaba aquellos muebles que había visto tantas veces y le parecía que presentaban un aspecto nuevo. ¿Era allí donde había habitado su felicidad? ¡Imposible! ¡Si aquellas paredes cubiertas de papel rameado, adornadas con cuadros baratos, no le decían nada! ¡Si no tenían el alma de ella! ¡El alma!

Luego se acordó de su jefe, gozando la íntima satisfacción del hombre ordenado que tiene sus libros al corriente, sus cuentas limpias, todos sus asuntos en regla. Llevaba la mano a la cartera para asegurarse de que no había olvidado nada, cuando sintió revoloteo de faldas en la escalera y un campanillazo que le heló la sangre.

—Ya está ahí... dijo. Y salió a abrirla.

Ella entró sin mirarle, alborotando la casa como hacía siempre.—Ya sabía yo que estabas. Me lo había dicho la Rataela. Vengo rendida, rendidísima, con los pies deshechos. He corrido medio mundo y te traigo una cosa. Verás.

Mientras hablaba iba esparciendo por todos los muebles el sombrero, los guantes, la sombrilla, el pañuelo... Sobre el lavabo puso su pulsera de oro y su bolsillo de piel fina. Arregló sus cabellos frente al espejo...

—Una cosa que no adivinarás aunque te empeñes. ¡Piensa, piensa!

Y reía mirándose los dientes blancos y menudos.

—Una cosa que empieza con... Pero no, no, adivínalo tú.

Sin dejar de arreglar su hermosa cabellera negra, torció el soberano busto y mostró su cara picaresca y radiante de salud y de alegría, sus ojos entornados, llenos de malicia. Pero, ¿qué vio? ¿qué vio?

Le vio pálido, verdoso, el cabello en desorden, la cara contraída por una mueca horrible y los ojos... ¡madre mía!... los ojos llameantes, ojos de fiera rabiosa. Le vio avanzar hacia ella, sonriendo ¡sonriendo! con las manos en la espalda y luego sintió que un frío extraño penetraba en su seno. Huyó hacia la alcoba sin lanzar un grito, cayó sobre el lecho y allí...

Allí la acribilló lentamente a puña adas. Cata la hoja de acero hasta el pomo sangrienta y le hundía en la garganta blanca como la nieve, en los apretados y temblorosos pechos, cuya nitidez aparecía bajo el vestido desgarrado, en las caderas robustas, en las piernas de líneas finas y graciosas... Hundía el puñal y le sacaba cuida-

dosamente y miraba los bordes de la herida para ver si salía algo más que la sangre. Quería ver el alma. ¡Quería saber dónde moraba aquella alma tan ingrata! La cabeza, no. ¡Era tan hermosa! El corazón daba sangre abundante, sangre joven y roja; pero nada más: el alma no salía. Y una vez y otra vez acribillaba el cuerpo inerte, excitándose con su faena y prorrumpiendo al fin en horribles gritos.

Despertó el loro viejo y miró con sus ojos inmóviles. Los aullidos del loco, la sangre, el brillo del puñal, le asombraron y se agitó furiosamente en su jaula arañando los hierros, gritando sus palabras de siempre.

—¡Borracho! ¡Ladrón! ¡Borracho! Detuvo el brazo y escuchó:

—¿Quién te quiere a tí? ¡Amital! ¡Tu amital! —¡Amita, no!—gritó el loro—¡Amita no nos quiere! ¡Amita no tiene alma!

—Ladrón, borracho—contestaba el loro con una voz desgarrada y penetrante.

—No tiene alma. Miralo. No tiene alma.

Llegaron los vecinos atraídos por tan extraño diálogo y se quedaron yertos de horror en la puerta del gabinete, sin atreverse a entrar. No quedaba ya en las venas de la muerta una gota de sangre y su amante seguía esperando que saliera el alma.

LUIS BELLO.

Noticias locales

Competencias de cornúpetos, de Jurados y de Empresa.

Dicen que el día de ayer fué de competencias taurófilas. Y, en efecto, quiso el competente Alcalde de la ciudad sevillana poner el *mingo*, llegar al *desideratum* de las grandes iniciativas y nos dió una corrida de *toritos rivales*.

Mas poniendo los puntos sobre las *tes*, fuerza es declarar que, como todos los partos del atildado Checa, éste también resultó laborioso, y, como siempre, pagó los vidrios rotos el pueblo paciente y resignado.

La primera competencia fué de la Empresa. Y competencia de verdad. Como que se dijo para su colete: «¿A que nadie gana más que yo, ni vende más entradas que yo, ni mete más gente que yo?» Y la endiablada empresa ganó la competencia. Eran las tres y media, es decir, una hora antes de empezar el espectáculo, y ya había miles de engañados, que no encontraban ni asiento ni sitio donde ponerse. Por lo cual, nosotros, dando una vuelta en redondo, tomamos la puerta exclamando sin calor ni frío: «¡Para competencias, ya tenemos bastante!»

Muchos tomaron idéntica y saludable resolución, trinando, de paso, contra la falta de energía de la autoridad. Y un estirado miembro del coro de vírgenes, todo lleno de rubor, dijo al oírlo en son de disculpa: «Son fragilidades de la voluntad sensible del ilustrado auxiliar que dirige competentemente nuestro concejo.»

Dejemos las *checadas*, que son de mal gusto, y voy a contestar la pregunta del lector:

—De los toros... ¿qué tenemos?—Podríamos decir como Tomás: «ver y creer.» Pero bien, apesar de nuestra credulidad, tenemos fé, y aunque no vimos, creemos lo que nos dicen. Los toros buenos y bravos, aunque a la postre vino a darnosla un portugués. Y no por timo, sino en cambio franco de buena ley. *Larguito*, de Palha, demostró cumplidamente y sin *finchamiento*, que él valía... la mar de millones de reis; siquiera nosotros, más modestos en el contar, lo pagamos en miles... de pesetas.

Los toreros, bien y mal, de todo un poco. Ya no se hacen Giraldas ni Mezquitas. La labor está muy reducida, y cuando se levanta algo es una iglesia ligera y de sencillo porte.

De donde resulta que las competencias son de pigmeos y albañiles, no de gigantes y maestros.

Por último; hubo competencia de Jurados, de Jurados barbianes, entendidos y más justo que Checa alcalde y Checa catedrático.

Un Jurado oficial, de miga y sal, con Corona en los medios y *Currito* y Rey en los extremos. Los dictámenes los ha juzgado bien la afición y el público.

Otro Jurado particular con *quinqué* y empuje; el del Centro Taurino: Mata, García y Calcaño, han coincidido con el juicio del anterior, y han dicho también Palha y... Palha.

Nuestro aplauso, pues, al Portugal de circunstancias taurinas, al Jurado y a la Empresa, porque sigue tan graciosamente haciendo lo que le da la gana.

Y la pública manifestación de nuestro sentimiento por no haber podido contemplar a don Fernando agitando el pañolito, sacudiendo los guantes y repartiendo sonrisas vírgenes... de intención, a las solteras talluditas y a las viudas esperanzadas.

EL CERTAMEN TAURINO

Anoche se reunió en el Ayuntamiento el Jurado nombrado para conceder los premios en el Certamen taurino.

Los señores Corona, Rey y Arjona, que hasta anoche no firmaron las actas, hicieron constar en el de la elección de los seis toros para la corrida de ayer el sentimiento del Jurado de no poder conceder dos premios más a los toros presentados por los ganaderos señores Conradi y Moreno Santamaría. En el acta del premio de la corrida en competencia manifiesta el Jurado no merecieron, a su juicio, ninguno de los cornúpetos lidiados el primer premio, pero que, en la